

© **RIDHyC**, Nº 2.:97-110 (Diciembre, 2015) · ISSN (2386-7795)
www.didacticahumanidadesyciencias.com

EL USO DE INTERNET Y NUEVAS METODOLOGÍAS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL SIGLO XIX MEXICANO A ESTUDIANTES EXTRANJEROS

Use of internet and new methodologies in the teaching of history xix century mexican foreign students

GUADALUPE CECILIA GÓMEZ AGUADO DE ALBA
Docente del Centro de Enseñanza para Extranjeros
Universidad Nacional Autónoma de México (México)
gucega@unam.mx

Resumen

El artículo es una reflexión sobre la forma en que se enseña la historia de México a estudiantes extranjeros en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se explica la filosofía educativa de la institución, las herramientas didácticas que se utilizan para la enseñanza por competencias, en la que la interculturalidad es un concepto fundamental, y finalmente se hace una propuesta metodológica basada en el uso de internet como herramienta didáctica, siempre con la guía del docente. A lo largo del trabajo se reflexiona sobre la importancia de enseñar historia y la forma en que ésta puede ser transmitida a estudiantes de diversas partes del mundo con el fin de que aprehendan los sucesos históricos más relevantes y que los relacionen con su propio pasado. La intención de un curso de esa naturaleza, según lo que se expone aquí, es comunicar al estudiante la importancia del pasado como un andamiaje común, en el que todos podemos encontrar las raíces de lo que nos identifica y nos hace plenamente humanos.

Palabras clave: Historia, internet, metodología, interculturalidad, competencias, aprendizaje

Abstract

This paper reflects on the way in which the history of Mexico is taught to foreign students in the Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). It explains the educational philosophy of this institution as well as the didactic tools used in competency-based education, in which intercultural interaction is fundamental; and it proposes a method based in the use of the Internet as a didactic tool, always with the teacher's guidance. The article also discusses the importance of teaching History and the way in which it can be transmitted to students from different countries in order for them to apprehend the most relevant historical events and at the same time relate them to their own cultural past. The intention of a class such as this one, according to the present paper, is to communicate to the student the

importance of the past as a common scaffolding, in which we all may find roots that identify us and make us fully human.

Keywords: History, Internet, methodology, intercultural, competency-based education, learning

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN¹

En el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la Universidad Nacional Autónoma de México, desde su fundación hace más de noventa años, se imparten cursos de español, historia, arte y literatura de México e Hispanoamérica. Dichos cursos forman parte de un proyecto institucional encaminado a promover el aprendizaje del español como segunda lengua, en un contexto de inmersión que incluye la adquisición de conocimientos históricos, artísticos y literarios; en suma, en un ámbito cultural e intercultural específico. En ese sentido, al tomar en consideración las distintas facetas que debe desarrollar quien aprende una nueva lengua, el Plan Curricular del Instituto Cervantes refiere que el “hablante intercultural ha de ser capaz de identificar los aspectos relevantes de la nueva cultura a la que accede a través de la lengua y desarrollar la sensibilidad necesaria para establecer puentes entre la cultura de origen y la cultura nueva” (2008, pp. 33-34).

Este trabajo expone la visión con la que se imparten los cursos de cultura en el CEPE, en donde la interculturalidad es un concepto fundamental, por lo que dichos cursos están orientados al desarrollo de la competencia intercultural dada la naturaleza de los alumnos y los objetivos institucionales. Así, el componente cultural en la enseñanza de la historia a extranjeros tendrá como objetivo dotar al estudiante de habilidades para comprender, reflexionar, investigar, evaluar y mostrar interés sobre otras culturas; de ahí que la reflexión como toma de conciencia acerca de la cultura meta es uno de los aspectos centrales en las propuestas curriculares y las orientaciones didácticas más recientes, que se enriquecen con las herramientas que ponen a nuestra disposición el uso de Internet y de diversas metodologías para facilitar el aprendizaje significativo de los estudiantes.

2. SOBRE EL APRENDIZAJE POR COMPETENCIAS

El aprendizaje por competencias es la filosofía educativa en la que se basan los programas de español de los cursos que se imparten en el CEPE, de acuerdo con el *Marco común europeo de referencia para las lenguas* (2002, pp. 1-22). Dicho modelo se sustenta en los cuatro pilares de la educación que propone Jacques Delors: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser, y es una propuesta pedagógica que responde a dos inquietudes centrales en los enfoques actuales: impulsar una educación que se oriente a la resolución de problemas del entorno y el rechazo a la perspectiva enciclopédica, centrada en la memorización (Díaz Barriga, 2011, p. 4).

¹ Agradezco a Alicia Salmerón, José Luis Palacio, Oscar Flores y Ligia Fernández sus comentarios y sugerencias sobre diversos aspectos de este trabajo.

Así, de acuerdo con Elena Cano (2005), las competencias se definen como el conjunto de cualidades, capacidades y actitudes que se aplican en determinadas circunstancias. Suponen conocimientos razonados, ya que la teoría debe ir acompañada de la capacidad para ejecutar las decisiones que las competencias sugieren; se refieren a un saber-hacer flexible que se lleva a cabo en contextos diversos. En el caso de la enseñanza de la cultura, los cursos deben fomentar la competencia intercultural de los estudiantes, es decir, su "capacidad de adaptarse y desenvolverse con éxito en distintas situaciones en que se relacionan con personas de comunidades diferentes a la suya o interpretan hechos y productos culturales propios de esas comunidades", según se afirma en el Plan Curricular del Instituto Cervantes (2008, pp. 447-448). De ahí que la propuesta de Programa de Estudios del CEPE se enfoque en el desarrollo de las competencias desde la perspectiva de la lengua como instrumento de comunicación social, para que el alumno pueda responder a las múltiples y complejas necesidades comunicativas, culturales y de aprendizaje. Los programas de los cursos de historia que se imparten en el Centro, entonces, deben estar sustentados en ese modelo educativo, especialmente en lo que respecta al desarrollo de la competencia intercultural.

3. SOBRE LA CONVENIENCIA DE QUE LOS ESTUDIANTES EXTRANJEROS APRENDAN HISTORIA

En primer lugar cabe considerar lo que puede ser la historia en sí misma. Por una parte, en tanto saber, es una ciencia del cambio y de explicación del cambio (Le Goff, 1997, p. 17); por otra, Jacques Le Goff también afirma que toda historia es contemporánea, ya que a pesar de la aparente lejanía de los acontecimientos, siempre se refiere, en realidad, "a la necesidad y a la situación presente, donde repercuten las vibraciones de esos hechos" (p. 27). Y efectivamente, el historiador interroga al pasado siempre desde su presente, a partir de las preocupaciones que surgen de su ahora. De acuerdo con Isaiah Berlin (2000), la historia es también "la descripción de las relaciones de los hombres entre sí y con su entorno" (p. 62) y, animada siempre por inquietudes del presente, busca la explicación de los cambios y continuidades en la experiencia humana. El conocimiento así generado cobra especial relevancia para entender la época actual en sus diversas manifestaciones, más allá de los usos políticos de los que pueda ser objeto.

Luis Villoro (1993) afirma que la historia ha sido "después del mito, una de las formas culturales que más se han utilizado para justificar instituciones, creencias y propósitos comunitarios que prestan cohesión a grupos, clases, nacionalidades, imperios [pero él mismo considera también que] ninguna actividad intelectual ha logrado mejor que la historia dar conciencia de la propia identidad a una comunidad" (p. 44). Esta última idea es compartida por Enrique Florescano (2012), para quien este quehacer no sólo crea lazos de solidaridad y una relación íntima entre los miembros de un mismo grupo, sino que también es "un aprendizaje de

la diversidad del acontecer humano”, ya que “nos abre al reconocimiento del otro, y en esa medida nos hace partícipes de experiencias no vividas pero con las cuales nos identificamos y formamos nuestra idea de la pluralidad de la aventura humana” (pp. 21-25).

Las posibilidades del aprendizaje de la historia para la comprensión del presente y su proyección identitaria obligan a ponerla en el centro de toda formación humanística. Por ello es fundamental su enseñanza, y no únicamente la de quienes comparten un pasado común, sino también la de aquellos que, desde experiencias culturales distintas, se interesan por la comprensión del otro. Aprender la historia de un país ajeno al propio resulta fundamental, desde luego, para entender las características más profundas de la cultura a la que uno se acerca, pero también para comprender mejor la propia (Gómez-Aguado, 2010, pp. 153-162).

De esa manera, compartir nuestra cultura a través de la enseñanza de la historia, como ya se mencionó, es uno de los retos asumidos por el CEPE desde su fundación, hace más de noventa años. Por ello, surgen dos planteamientos necesarios: qué deben aprender los estudiantes y cómo hay que fomentar ese aprendizaje. La respuesta a estas preguntas tiene que considerar el objetivo que se pretende lograr y el perfil académico de los extranjeros que estudian en el Centro, pues no debe perderse de vista que en la mayoría de los casos su prioridad es aprender español. Acorde con ello, su interés por la historia de México es comprender mejor la cultura a través del conocimiento de nuestro pasado. En ese sentido, ¿qué conviene que aprendan? Es necesario definir los contenidos específicos que pueden lograr un acercamiento significativo a los temas de un determinado programa, pero cualesquiera que estos sean habrá que tener siempre presente lo que afirma Julio Valdeón (2005): el objetivo de los profesores de historia será que el estudiante asuma dos actitudes intelectuales básicas: “la concepción de la actividad humana como un proceso con continuidad histórica y la aceptación de la historia como un proceso conflictivo y dialéctico” (pp. 23-27). Es decir, que el estudiante extranjero habrá de aprehender una idea de la historia, en general, y de su conflictividad, más allá de las particularidades del caso mexicano.

Es importante una precisión más, de carácter práctico. En razón de que ningún grupo de estudiantes extranjeros es igual a otro, es conveniente que el profesor adapte los contenidos del curso de acuerdo con la formación previa, la nacionalidad y los intereses de los asistentes. Por ello, entre otras razones, el programa de un curso de esta naturaleza debe ser más indicativo que exhaustivo, estricto y rígido. Esto es todavía más claro cuando se trata de grupos de alumnos tan heterogéneos como los que acuden al CEPE, con orígenes culturales diversos y formación académica diferente. Según la experiencia acumulada, considero que el programa de estudio “ideal” no puede ser inflexible: con frecuencia será necesario profundizar más en algunos temas ajenos a los referentes culturales de los alumnos. Así, el curso será siempre dinámico y cambiante, y no una sucesión de materias inamovibles con las que deba cumplirse estrictamente (Flores Flores, 2006, pp. 35-48). De ese modo, el

profesor se convierte en un intérprete que traduce conocimientos y formas de acercarse a una realidad compleja a no especialistas; para lograr una experiencia exitosa, es preciso conocer a la audiencia y aplicar las técnicas adecuadas para que se logre el aprendizaje esperado (Brochu y Merryman, 2003, p. 108).

El reto para quien enseña la historia de México a extranjeros, sin una formación especializada y de muy diversas nacionalidades, será llevar a cabo una revisión general de la problemática de determinada época, desde diversos puntos de vista, con el fin de ofrecer un abanico de temas y una variedad de propuestas de análisis que involucren a los estudiantes en la complejidad de los sucesos del pasado. La intención será revisar los acontecimientos y el sentido de los procesos fundamentales y fomentar el deseo de profundizar en los temas, es decir, estimular el interés de saber más sobre el pasado y con ello, de comprender mejor la cultura del país.

4. SOBRE EL USO DE INTERNET

Si un usuario común de la red pone en el buscador la frase "enseñanza de la historia e internet", aparecen casi un millón de resultados. Nos perdemos en un mar de propuestas sobre el uso de la red como herramienta para la enseñanza de la disciplina histórica. En medio de todo ello, surge la polémica: ¿para qué sirve un profesor cuando quienquiera que tenga a su disposición una computadora o un teléfono inteligente y acceso a internet puede encontrar datos sobre prácticamente cualquier tema? Al respecto, Francisco Fernández Izquierdo (2006), en su artículo "Investigar, escribir y enseñar historia en la era de Internet", habla de los cambios que se han suscitado a partir de la revolución en las comunicaciones, en la interacción humana y en el acceso al conocimiento. Esa revolución lleva apenas una década, y a pesar de tan corto periodo de tiempo si lo vemos en términos históricos, ha suscitado cambios vertiginosos (p. 12).

En torno a esa cuestión, hace algunos años Umberto Eco (2007) se preguntaba "¿De qué sirve el profesor? Al narrar un episodio sobre un estudiante que cuestionó a un docente sobre el papel del profesor en la época de internet. Parecería que en la era del conocimiento instantáneo, el papel del profesor es prescindible, ya que hoy en día la información que existe sobre cualquier tópico es más amplia y profunda que la que acumula un profesor en toda una vida dedicada a la docencia. Pero el punto central en esta discusión es que a decir de Eco, "Internet lo dice 'casi todo', salvo cómo buscar, filtrar, seleccionar, aceptar o rechazar toda esa información".

Por poner un ejemplo de lo que sucede cuando buscamos información en la red, si ponemos en el buscador de Google "Benito Juárez" aparece en primer lugar la biografía de Wikipedia, pero también podemos acceder a un video que se llama "La verdadera cara de Benito Juárez" y que critica al ex presidente mexicano por la firma de un tratado con Estados Unidos, el Mac Lane Ocampo, cuyos detractores afirman que era equivalente a una venta de territorio a cambio de ayuda para derrotar a los franceses en

tiempos de la intervención que se llevó a cabo en México entre 1861 y 1867. Al lado hay referencias a la delegación Benito Juárez y al aeropuerto, que lleva el nombre del ex presidente de México. Pongamos el caso de que estamos en un curso dirigido sólo a extranjeros y que se ponen a buscar datos sobre el personaje en internet. Por supuesto, algunos se conforman con la información que ofrece Wikipedia, que si bien es una gran herramienta, por su estructura puede tener errores intencionales. Otros tal vez indaguen más, y algunos pueden ver el video que critica a Juárez. ¿Qué imagen queda entonces al estudiante? ¿Y qué papel puede jugar el profesor en ese caso?

Otro punto a destacar en la reflexión sobre el uso de internet en la enseñanza es que a pesar de la facilidad que existe para encontrar diversas fuentes de información desde el punto de vista de la historia, la mayoría de los materiales publicados es volátil y muchas páginas desaparecen cuando se retiran los servidores desde los que se publican. También es un hecho que la digitalización masiva de archivos y documentos y el acceso a la red no necesariamente mejoran los resultados de los proyectos de investigación, pero son muy buenas herramientas didácticas (Fernández Izquierdo, 2006, p. 16).²

5. ENTONCES, ¿CÓMO ENSEÑAR HISTORIA?

Con las herramientas que ofrece la red, y desde la perspectiva de la enseñanza por competencias, no puede tratarse solamente de difundir el acontecer histórico, sino de propiciar en los alumnos el conocimiento del periodo mediante el aprendizaje de diversos aspectos, tanto políticos como económicos, sociales y culturales –entendiendo la cultura como las manifestaciones artísticas y literarias más destacadas de esa época— de

² Algunos ejemplos de recursos en internet para la enseñanza de la historia o como materiales didácticos:

Páginas web para hacer líneas del tiempo:

<http://www.timetoast.com/timelines/>

<http://www.dipity.com/>

Páginas web:

<http://www.historiasiglo20.org>

<http://www.histodidactica.es/>

<http://www.educahistoria.com/>

<http://historia.dgenp.unam.mx/si/port-sit-paq>

<http://www.academica.mx/>

Archivos digitales:

Secretaría de la Defensa Nacional:

<http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/home>

Biblioteca Digital Mexicana: <http://bdmx.mx/presentacion/#>

Biblioteca Digital Mundial: <http://www.wdl.org>

Hemeroteca Nacional Digital de México: <http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/>

Centro de Estudios de Historia de México CARSO: <http://www.cehm.com.mx/ES/archivo>

Revistas en internet:

Nexos: www.nexos.com.mx

Letras Libres: www.letraslibres.com

Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales: <http://secuencia.mora.edu.mx>

Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/moderna.html>

modo que los mismos estudiantes analicen los procesos históricos desde distintas perspectivas y descubran su continuidad en el siglo xx y su influencia hasta nuestros días, es decir, que pongan en práctica los conocimientos adquiridos.

Para lograr eso, el profesor debe identificar los temas más significativos, tomando en consideración la importancia de los referentes culturales de los alumnos. Con ello el docente buscará propiciar la participación individual y la interacción del grupo. Se buscará promover un mayor dinamismo en el proceso de enseñanza-aprendizaje por parte de los estudiantes, quienes al construir su propio conocimiento lo convertirán en un elemento significativo. En el caso del profesor, el proceso deja de ser informativo y se torna formativo. En este sentido, actividades complementarias como la interpretación de imágenes, el análisis de material audiovisual, la visita a museos, la interpretación de documentos y la comparación con sus propios referentes culturales resultan positivas y enriquecedoras. Así, el conocimiento no será solamente un aprendizaje memorístico, sino un saber que le ayude a comprender la idiosincrasia de los habitantes del país. Por su parte, el maestro será un facilitador de conocimiento entre la cultura meta y el aprendiente.

En cuanto a la programación de trabajo extra clase, según mi experiencia, la lectura de artículos breves de divulgación proporciona mejores resultados que la lectura de textos especializados, lo que se relaciona principalmente con la no especialización, al menos generalizada, de los estudiantes. Adicionalmente, la visita a sitios, monumentos históricos y museos, permite profundizar en la experiencia de conocer lugares y obras artísticas realizadas en el pasado, actividades particularmente apreciadas por los alumnos extranjeros. En ese sentido, es recomendable proporcionar a los estudiantes diversos temas para que investiguen por su cuenta, busquen información relativa y hagan un resumen de sus hallazgos para ser comentados en clase.

Como ya se mencionó antes, es difícil que los alumnos realicen tareas que les exijan conocimientos previos de temas históricos. Resulta más conveniente que investiguen algún tópico comparándolo con lo ocurrido en su propio país. El trabajo se encausa a través de la elaboración de una línea del tiempo que debe hacer cada uno de los participantes, y que incluirá los acontecimientos históricos de sus lugares de origen, sucedidos al mismo tiempo que en México. Para llevar a cabo este ejercicio, el uso de internet resulta muy apropiado, toda vez que los estudiantes pueden consultar las aportaciones de los compañeros, comentarlas posteriormente en clase y, así, construir un conocimiento conjunto. De esta manera, tal como lo plantea la enseñanza por competencias, se fomenta la habilidad de los aprendientes para saber conocer, se crea un entorno de intercambio que enriquece la clase y se promueve la interacción entre culturas diferentes: en suma, se estimula y ejercita la competencia intercultural a la que ya se ha hecho referencia.

5.1 Metodología

El método es una estructura organizada y abierta del proceso enseñanza-aprendizaje y de la propia disciplina. Se compone de elementos no aleatorios imbricados entre sí y seleccionados según criterios de flexibilidad; procede de la definición de las fuentes en su formulación teórica y se constituye en práctica a través de la instrucción. Como afirma Julio Rodríguez Frutos (2005), "el método de cualquier profesor no se construye en el aire sino que es el resultado de su experiencia y de su fundamentación teórica, lo que permite una rectificación para adecuarlo a las situaciones cambiantes que se dan en la enseñanza" (p. 91).

El trabajo metodológico para impartir un curso de esta naturaleza no puede dejar de lado la forma de exposición de los temas, así como el uso de recursos didácticos para hacerlos más atractivos a los alumnos y lograr un aprendizaje significativo. En ese sentido, el método comparativo es una estrategia efectiva para conocer y comprender la historia, porque fomenta la comprensión de las diferencias y de las similitudes entre los acontecimientos y procesos históricos mediante la utilización de todo tipo de recursos (materiales visuales, cartográficos, estadísticos, documentales). La diversidad y profundidad del conocimiento consiste, entre otras cosas, en establecer relaciones, conexiones y comparaciones, en identificar semejanzas y diferencias dentro y entre períodos históricos (Pagés, 2005-2006, p. 8).

La metodología de la enseñanza de la historia también incluye la utilización de imágenes como recurso didáctico complementario, para poder explicar los procesos históricos. Para ello, se toma la imagen como punto de partida para presentar los temas, considerando distintos aspectos relacionados con ella, como la época en que fue creada, su autor, su iconografía, entre otros. Este tipo de análisis es importante, pues si nos limitamos a presentarla como una reproducción literal de la realidad, podemos difundir ideas erróneas en los alumnos y lejos de ayudar a su cabal comprensión del pasado, crearemos en ellos confusión o una mala asimilación del tema estudiado. Por otra parte, si se toma en cuenta que el curso está dirigido a extranjeros, la imagen es una herramienta indispensable para explicar las características de ese periodo histórico y para que los estudiantes puedan apreciar cómo era México en ese tiempo. Además, podrán ubicar al país en el espacio físico mediante el uso de mapas históricos.

Por lo que toca a los cuadros o pinturas, hay muchas lecturas posibles, pero en términos generales puede emplearse como una obra de arte o como un testimonio histórico. En el primer caso, se hace un análisis formal, por lo que se toma en cuenta la composición de la obra, el color y el manejo de las luces y sombras. Asimismo, se puede considerar también otros aspectos relacionados con el proceso artístico, tales como el mecenazgo, el papel del artista en la sociedad, sus modelos e influencias (Woodford, 2004). Respecto al estudio de la obra de arte como testimonio histórico, su análisis puede considerar aspectos tan diversos como el tema

representado, particularmente si se trata de pintura civil, en donde tienen un papel importante las escenas de batallas, los retratos de personajes y monumentos; o la pintura de género, representada por los paisajes, naturalezas muertas y escenas costumbristas. Durante los últimos años, he utilizado la imagen como un complemento del discurso oral, debido a que la utilización de testimonios visuales contribuye a comprender la historia de una forma accesible y estimula uno de los elementos más importantes en la recreación del pasado: la imaginación, es decir, “la facultad o acción de formar nuevas ideas” (Tenorio Trillo, 2012, p. 140). Si para recrear el pasado es necesario hacer uso de imágenes y no solo de lo que los documentos dicen de manera literal, aquéllas son una herramienta que ayuda a que esa imaginación histórica cobre vida. El resultado de aplicar este procedimiento permite afirmar que el estudiante asimila de una manera más efectiva lo aprendido en clase.

Debido a que existen tres tipos de almacenaje en la memoria — sensorial, de trabajo y de largo plazo— que se procesan de manera distinta, ya que los materiales visuales y verbales se asimilan por diversos canales cerebrales, el aprendizaje significativo se genera al estimular cada uno de esos canales de acceso a la información mediante el discurso visual, el escrito y el oral (Trepát y Rivero, 2010, pp. 21-32).

5.2 Temas

Si se toma en cuenta que cualquier explicación histórica exige la selección de los acontecimientos verdaderamente significativos, dejando de lado los datos anecdóticos o irrelevantes, habrá que analizar muy bien qué enseñar a los estudiantes. La principal labor del historiador, que ha de ser fiel a los hechos, es introducir un principio de orden en el maremágnum de aspectos del pasado de los que ha quedado testimonio (Martínez-Shaw, 2004, p. 44).

Comúnmente la historia se enseña de manera cronológica, eligiendo los acontecimientos que se consideran más significativos, generalmente políticos y económicos, y siguiendo un orden del más remoto al más reciente. Es una forma lineal de enseñanza que se utiliza tradicionalmente en el aprendizaje de la historia. No obstante, en los últimos años se han planteado nuevas maneras de aproximación al conocimiento del pasado, mediante un enfoque temático que atraviese la estructura cronológica de los programas académicos, es decir, se siguen revisando los procesos en su evolución temporal, pero considerando que el estudio de la historia ha de partir ineludiblemente del presente y que hay que remitirse a él continuamente. Las ventajas de esta propuesta son estimular el interés de los alumnos, ayudándolos a descubrir la relación entre pasado y presente, y fomentar la comparación con otros grupos humanos, lo que les permite relacionarse con la alteridad, con lo diverso. El enfoque temático, a decir de Joan Pagès (2005, pp. 124-125), “constituye un buen aprendizaje de los cambios y de las duraciones que se dan en el seno de diferentes sociedades.”

La intención de dividir el estudio del pasado por temas es proponer una forma distinta de abordar el siglo XIX mexicano, que se ha enseñado, como lo mencioné antes, cronológicamente y desde el punto de vista del acontecer político y de las acciones de los personajes más destacados vistos como héroes o villanos. Al vincular los periodos históricos con una estructura temática, se podrá ofrecer un panorama abarcador de lo sucedido en esa época. Además, se hará una comparación de los temas de clase y lo ocurrido en otras partes del mundo en esa misma época, de manera que la historia mexicana no se presente aislada del contexto internacional.

Sobre el temario, es importante tomar en cuenta que deben seleccionarse cuidadosamente los conceptos que se van a explicar en cada uno de los rubros en los que éste se divide. La idea es que se ajusten lo más posible a la realidad que se estudia y que no sean generalizaciones simplistas, ya que “la interiorización de un concepto no se produce por el hecho de su repetición ni, incluso, por su uso en la descripción histórica sino cuando se explica pertinentemente rodeado de la materia histórica que lo justifica” (Rodríguez Frutos, 2005, p. 74).

A continuación, doy un ejemplo de cómo puede ser un temario desde la perspectiva de la propuesta que se comenta, con un enfoque temático y con la posibilidad de que los estudiantes consulten las fuentes sugeridas en internet:

5.2.1 Temario

MÉXICO EN EL SIGLO XIX

I. Momento y formas de la lucha por la independencia
¿Cómo se festeja actualmente la independencia de México?

- La crisis de la monarquía española
- El movimiento de Miguel Hidalgo y José Ma. Morelos
- La consumación de la Independencia

Lectura: Guadalupe Gómez-Aguado, “La ceremonia del Grito y los símbolos patrios”, en BiCentenario. El ayer y hoy de México

<http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/la-ceremonia-del-grito-y-los-simbolos-patrios>

Galería fotográfica:

<http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/galeria-fotografica>

Actividad: Después de la lectura del artículo sugerido, el estudiante deberá analizar la galería de imágenes, encontrar a los personajes principales que se mencionan en el artículo, elegir a alguno para hacer una investigación sobre el personaje y exponerlo en clase.

II. Modelos de organización política y económica
¿Cómo es la organización política en el México actual?

- Imperio o República
- Liberalismo y conservadurismo

- Proyectos monárquicos

Lecturas: David Brading, "Juárez, conductor de hombres", en Letras Libres, marzo 2006:

<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/juarez-conductor-de-hombres>

Héctor de Mauleón, "El embalsamamiento de Maximiliano", en Nexos, septiembre 2015:

<http://www.nexos.com.mx/?p=26107>

Debate: Los alumnos harán un debate en el que defiendan dos proyectos políticos: conservadurismo y liberalismo.

III. Procesos de construcción de la identidad nacional

¿Cómo es el mexicano de hoy?

- La idea de "lo mexicano"
- Construcción de una historia patria
- La imagen de los héroes y los antihéroes a través del arte.

Lecturas: Rubén Urtuzuástegui, *et. al*: "Mitología contemporánea: héroes y antihéroes":

<http://istmo.mx/2013/11/mitologia-contemporanea-heroes-y-antiheroes/>

Guadalupe Gómez-Aguado, "De héroes y antihéroes: el siglo XIX mexicano", en José Luis Palacio Prieto (coord.), *90 años de Cultura en el Centro de Enseñanza para Extranjeros, México, UNAM, CEPE, 2012, pp. 59-83.*

Debate: Con base en las lecturas, los estudiantes harán un análisis de personajes históricos mexicanos y concluirán si se pueden clasificar como héroes o villanos.

IV. México y el mundo

¿Cómo vemos en México al resto del mundo?

- La pérdida de Texas y la guerra con Estados Unidos
- La intervención francesa
- Las inversiones extranjeras en el Porfiriato

Lectura: Enrique Krauze, "Mirándolos a ellos. Actitudes mexicanas frente a Estados Unidos", en Letras Libres, junio 2007:

<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/mirandolos-ellos-actitudes-mexicanas-frente-estados-unidos>

Video: La guerra de 1847:

<https://www.youtube.com/watch?v=88UZk52cojo>

V. La vida cotidiana en el siglo XIX

¿Cómo se vive hoy en México?

- Comida y diversiones decimonónicas
- La educación y la religiosidad
- Las ciudades en el siglo XIX
- La vida rural en el siglo XIX

Película: Memorias de un mexicano:

<https://www.youtube.com/watch?v=g8bZt9QbesY>

VI. Evaluación

Con base en los temas vistos en clase y de acuerdo con las distintas etapas cronológicas analizadas, los estudiantes elaborarán una línea del tiempo en la que harán una comparación de los principales sucesos vistos en clase y lo sucedido en sus países de origen. La línea del tiempo se podrá elaborar en <http://www.timetoast.com/timelines/> o <http://www.dipity.com/> y estará disponible en internet para ser proyectada a todos los estudiantes el último día de clases.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La enseñanza de la historia a estudiantes extranjeros enfrenta grandes desafíos en la época actual, desde el uso de fuentes tradicionales en la enseñanza, hasta la utilización de las herramientas que nos ofrece la red. Por otra parte, se ha cuestionado si el papel del profesor es necesario en un universo de información en el que las fuentes parecen estar al alcance de cualquiera que tenga acceso a una computadora o a un teléfono inteligente, mediante una búsqueda sencilla en internet.

Asimismo, se ha mencionado la importancia del docente como guía en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la relevancia de internet como herramienta didáctica, la conveniencia de enseñar historia de México a estudiantes extranjeros y se ha planteado una propuesta metodológica que incluye el uso de recursos digitales y el análisis de imágenes y videos para construir un conocimiento conjunto.

Como se ha sostenido a lo largo del presente trabajo, la enseñanza actual debe hacer uso de esas nuevas tecnologías con el fin de facilitar a los estudiantes el acceso al conocimiento, pero también de hacerlos reflexionar sobre la importancia de saber qué buscar y cómo buscarlo. Así, el papel del docente será de guía para los alumnos, y deberá fomentar en ellos una visión crítica y analítica para que los conocimientos adquiridos den paso a un aprendizaje significativo. En ese sentido, quisiera terminar con una reflexión que tomo de Umberto Eco (2015):

Por supuesto, si hay interés, cabe utilizar internet para cultivar la memoria colectiva. Lo crucial es –una vez más– mantener la capacidad crítica, que precede al resto de nuestras capacidades de discernimiento. Piense en esto: en cada cultura siempre ha habido una elite que tuvo acceso a los almacenes de la memoria y, por tanto, al saber, y una masa que, en mayor o menor medida, fue excluida de ese mismo saber. Hoy vuelve a suceder lo mismo: tenemos una elite, que utiliza las herramientas de información con un sentido crítico y cultiva conscientemente la memoria y el aprendizaje, y una masa que no lo hace, no porque se le haya negado el acceso al conocimiento, sino porque recibe

esos datos en bruto y sin jerarquizar. En este caso, mantiene su condición de masa por un exceso de democracia.

En nuestras manos está ser esa masa crítica que cultive la memoria colectiva y que ayude a pensar a aquéllos que quieren olvidar el pasado.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Areizaga, E. (2001). Cultura para la formación de la competencia comunicativa intercultural: el enfoque formativo. *Revista de Psicodidáctica*, (11-12), 157-170.
- Berlin, I. (2000). *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*. Madrid: Taurus.
- Brochu, L., y Merryman, T. (2003). *Interpretación personal; conectando su audiencia con los recursos patrimoniales*. USA: Interpress-The National Association for Interpretation.
- Cano, E. (2005). *Cómo mejorar las competencias de los docentes. Guía para la autoevaluación y el desarrollo de las competencias del profesorado*. Madrid: Grao.
- Delors, J. (1998). *La educación encierra un tesoro*. México: Ediciones El Correo de la UNESCO.
- Díaz Barriga, A. (2011). Competencias en educación. Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. México: ISSUE-UNAM-Universia, II (5), 3-24. Recuperado de: <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/126>
- Eco, U. (2015). El gran problema de la escuela es cómo enseñar a filtrar la información de internet. *The Cult*. Recuperado de <http://www.thecult.es/tercera-cultura/umberto-eco-el-gran-problema-de-la-escuela-es-como-enseñar-a-filtrar-la-información-de-internet.html>
- Eco, U. (21 de mayo de 2007). De qué sirve el profesor. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/910427-de-que-sirve-el-profesor>
- Fernández Izquierdo, F. (2006). Investigar, escribir y enseñar historia en la era de Internet. *Hispania: Revista española de historia*. 66, (222) 11-30. Recuperado de: DIALNET, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2124205>
- Flores Flores, O. (2006). La importancia de los referentes culturales en la enseñanza de la pintura virreinal a estudiantes extranjeros. *Decires. Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros*, 9 (9), 35-48.
- Florescano, E. (2012). *La función social de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez-Aguado, G. (2010). La enseñanza de la historia en un mundo globalizado". *Decires. Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros*, 12 (14), 153-162.
- Le Goff, J. (1997). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.

- Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación.* (2002). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Junta de Castilla y León-Instituto Cervantes.
- Martínez-Shaw, C. (2004). La historia total y sus enemigos en la enseñanza actual. En M. Carretero y J. F. Voss (Comps.), *Aprender y pensar la historia* (25-46). Buenos Aires: Amorrortu.
- Pagès, J. (2005). Aproximación a un currículum sobre tiempo histórico. En J. Rodríguez F. y A. Campuzano (Coords.), *Enseñar Historia. Nuevas propuestas* (109-140). México: Fontamara.
- Pagès, J. (2005-2006). La comparación en la enseñanza de la historia. *Clío y Asociados. La Historia enseñada*, (9-10). Recuperado de <http://www.ub.es/histodidactica/>
- Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español* (2ª. ed.). (2008). Madrid: Instituto Cervantes-Biblioteca Nueva.
- Rodríguez Frutos, J. (2005). Reflexiones y propuestas para la elaboración de un proyecto curricular de historia. En J. Rodríguez F. y A. Campuzano (Coords.), *Enseñar Historia. Nuevas propuestas* (57-107). México: Fontamara.
- Tenorio Trillo, M. (2012). *Culturas y memoria: manual para ser historiador. Una invitación teórica y práctica para reescribir el pasado y reinventar el presente.* México: Tusquets.
- Trepat, C. y Rivero M. (2010). *Didáctica de la historia y multimedia expositiva.* Barcelona: Graó.
- Valdeón Baroque, J. (2005). ¿Enseñar historia o enseñar a historiar?. En J. Rodríguez F. y A. Campuzano (Coords.), *Enseñar Historia. Nuevas propuestas* (21-33). México: Fontamara.
- Villoro, L. (1993). El sentido de la historia. En C. Pereyra (Coord.), *Historia, ¿para qué?* (14ª ed) (33-52). México: Siglo Veintiuno.
- Woodford, S. (2004). *Cómo mirar un cuadro.* Barcelona: Gustavo Gili.